



PANEL I

Ricardo Gómez

Consultor Internacional.
Asesor-Consultor del
Instituto Holandés para la
Democracia Multipartidaria.

“En 1960 los europeos venían a Centroamérica a estudiar la experiencia del mercado común centroamericano, como una experiencia interesante por los niveles de éxito que consiguió en los primeros quince años de su desarrollo.”

Reforma política del Estado, ¿Para toda Centroamérica?

Lo primero que tenemos que preguntarnos es ¿Reforma del Estado para Centroamérica? y la pregunta entonces es ¿Que Centroamérica?.

Porque yo diría que el primer motivo que debe ocuparnos a los centroamericanos que por fortuna nos hemos abierto, con un gran sentido de la claridad histórica hacia la región, yo creo que el viejo concepto centro americanista derivado de nuestra tradición post-independentista, y de lós entre liberales y conservadores, esa Centroamérica ya no existe, creo que habernos abierto de manera fraternal y generosa a otros países de la región ha sido un precedente extraordinario para poder abordar la respuesta a esa pregunta, ¿Qué Centroamérica?, porque la Centroamérica de a mediados del siglo pasado ya no existe.

Vale la pena mencionar que una de las experiencias más exitosas en manera centro americanista como lo fue el Mercado Común Centroamericano, fracaso por el hecho de que los gobiernos y las elites políticas de la región no tuvieron la capacidad de darle respuesta a la necesidad de una profunda reforma política en caso de

cada uno de los países de la región para poder permitir un crecimiento sostenido del mercado común centroamericano, no se nos olvide que en algún momento de 1960 los europeos venían a Centroamérica a estudiar la experiencia del mercado común centroamericano, como una experiencia extremadamente interesante por los niveles de éxito que consiguió en los primeros quince años de su desarrollo.

Pero fue precisamente la incapacidad de la elite política condicionada por la guerra fría imposibilitada de desarrollar de una manera eficiente mecanismos democráticos con la sola excepción de Costa Rica, lo que impidió que el Mercado Común Centroamericano se convirtiera a la larga en una comunidad centroamericana de naciones muy parecida a la que los europeos construyeron posteriormente y lo que hoy conocemos como la Unión Europea.

Esto nos indica la enorme importancia de reformar el Estado y de introducir reformas políticas para garantizar la viabilidad de un determinado proyecto histórico político que en este caso conjuga los intereses complejos y diversos de muchos países porque,



incluso en esos términos México es un actor importante en el futuro de Centroamérica, y por lo tanto también lo que pase o deje de pasar en México afecta directamente a la posibilidad de un futuro mejor para la región centroamericana entendida ya no como los 5 países clásicos de la herencia liberal del siglo XIX si no como la región mesoamericana que comienza en Colombia y termina en México.

Sin embargo hay que a ser más puntuales en relación con la reforma del Estado ¿Cuáles son los principales temas que deben ocuparnos, para evitar que nos ocurra lo que ocurrió en la década de los sesenta y setentas, que produjo como resultado desafortunado el final de la experiencia del mercado común y las guerras centroamericanas que todos conocemos? ¿Porque de alguna manera Esquipulas I y II son precisamente el punto de inflexión de ese proceso de confrontación armada y derramamiento de sangre y de pérdida de tiempo histórico político que nos ocurrió en muchos de los países de la región centroamericana?.

En primer lugar tenemos que darnos cuenta de que el Estado al que debemos abocarnos ya no tiene nada que ver con el Estado del pasado, las viejas relaciones entre sociedad y Estado que abordábamos en la teoría política a mediados del siglo pasado fueron invadidas por un tercer actor, el Mercado, que en primer instancia fue resuelta a través de un pensamiento ideologizado y extremista, que pretendía que el mercado todo lo resolviera; por fortuna ese pensamiento ideológico

ha sido absolutamente contra dicho por los hechos, el mercado no resuelve nada, el mercado complica las cosas y si no miremos como los países de alguna manera, los que preconizaron precisamente las supremacías del mercado por encima de las relaciones entre Estado y la sociedad, en este momento se debaten en la peor crisis financiera de la historia del mundo occidental después de la crisis del veintinueve por la desregulación de los mercados.

No es cierto lo de la mano invisible de los mercados, por el contrario, lo que si es cierto que desregular el mercado significa pavimentar el camino del infierno si no que se le vaya a preguntar, a todos los pueblos de la zona mediterránea de Europa y ¿por qué no? hay que ir preguntárselo al 20% de desempleados que hay en Estados Unidos, porque es cifra que maneja la administración federal no es objetiva.

Para fortuna nuestra la historia no retrocede, solamente los seres que no están dotados de suficiente inteligencia pueden prever el destino de la humanidad tomando decisiones solo en función de las experiencias del pasado.

El mundo en el que vivimos, es un mundo de una revolución profunda, la revolución de la ciencia y la tecnología, la revolución de las comunicaciones, la revolución del pensamiento y porque no decirlo la revolución de las relaciones entre los seres humanos y entre al interior de la comunidad humana, la idea de la aldea global es una realidad pero del mismo modo del que hoy la humanidad

puede sentirse más unificada precisamente frente a sus grandes desafíos, así también los desafíos de la humanidad están en este momento globalizados. Vean ustedes como hoy podemos aprender sin necesidad de gran esfuerzo, como los países que logran salir adelante son aquellos que a pesar de sus diversidades, que a pesar de sus rezagos tienen la capacidad de generar acuerdos entre sus distintos sectores para poder enfrentar el futuro con una visión estratégica.

Necesitamos un Estado nuevo, necesitamos sobre las cenizas del Estado oligárquico liberal guatemalteco y centroamericano levantar un estado moderno y ese Estado moderno tiene que estar caracterizado por la equidad, porque como bien nos dice Don Bernardo Kliksberg, el peor negocio del mundo es la pobreza, tenemos además dentro de nuestra posibilidad dentro de nuestra misma región, de observar como uno de nuestros hermanos países centroamericanos, me refiero a Costa Rica, tomaron el camino correcto, a partir del Pacto Interamericano de 1948.

Después de la guerra y se decidieron a construir una democracia basada en la cooperación, la solidaridad, la equidad y la inclusión, no es un accidente que Costa Rica sea a lo largo de los últimos cincuenta o sesenta años sea un paradigma de éxito, en la garantía de la convivencia social armónica y en la garantía de un crecimiento sostenido que se basa en esos principios fundamentales básicos.

Para garantizar el bienestar humano como son la cooperación, la solidaridad y la tolerancia, asignatura la cual los guatemaltecos todos tenemos que aprenderla desde el kindergarden, porque no conozco cultura nacional que tenga un vicio más profundo en materia de intolerancia que la cultura de los guatemaltecos, creo que es bueno.

Es saludable que identifiquemos donde están nuestros problemas porque un problema que no ha sido identificado es imposible resolverlo.

Por el contrario un problema bien identificado y compartido por aquellos a quien les concierne es un problema prácticamente resuelto, voy a

mencionar muy brevemente cuales son a mi juicio los tres temas claves que debemos abordar en la región y esos temas deben ser abordados de tal manera que sea realista la estrategia que se escoja para poder avanzar en la dirección correcta, tenemos que partir del supuesto además de que cada uno de los países centroamericanos ha seguido ciertas políticas económicas y sociales distintas.

Por lo tanto ese principio de tolerancia, ese principio de aceptación de la diversidad también lo tenemos que practicar a nivel de la región, que tenemos que entender que no necesariamente las mismas soluciones son buenas para Costa Rica que para Guatemala, que para Nicaragua que para Panamá, que tenemos que tener la capacidad precisamente de encontrar soluciones que tengan la posibilidad de ser aplicadas con un sentido racional y con un sentido de equidad en todos.

Cada uno de los países centroamericanos asumiendo el compromiso de construir una agenda de región que hoy por hoy está muy descuidada precisamente por el hecho de que antes de fortalecer y de refundar también la institucionalidad de la integración Centroamericana, tenemos que repensar la realidad de Centroamérica.

El camino que se ha seguido no es el correcto, creo que lo primero que hay que hacer es abordar las nuevas realidades centroamericanas y acto seguido pasar al fortalecimiento de la institucionalidad de la integración Centroamericana, y se está haciendo al revés, yo creo que no basta para fortalecer las instituciones si no están suficientemente claras de cuales son aquellas circunstancias concretas dentro de las cuales esas instituciones deben jugar un papel nuevo en circunstancias fundamentalmente nuevas.

En primer lugar necesitamos reformar profundamente todos, incluido a Costa Rica su sistema de Partidos Políticos, su sistema de intermediación y participación política, por fortuna en ese sentido todos tenemos que hacer nuestra tarea, en segundo lugar no cabe la menor duda que precisamente en esta Nueva visión, según la cual debe haber libertad de mercado, en la medida en que estos resultados de libertad de mercado son contestes con el bien común, y que el representante del bien común debe ser un Estado que

representa realmente los intereses de la sociedad guatemalteca y centroamericana, ósea que el Estado está en servicio realmente de los intereses compartidos de los distintos pueblos, de las distintas comunidades que integran nuestros países.

El caso guatemalteco es aún más dramático, este es el caso de un país compuesto por regiones, por comunidades y por pueblos que han vivido forzosamente unidos a lo largo de su historia, tenemos que encontrar un modelo mediante el cual todas esas regiones, esos pueblos, esas comunidades vivan no forzosamente unidos si no que vivan voluntaria y felizmente unidos a través de un Estado que realmente los represente porque el Estado guatemalteco actual no representa los intereses de las regiones, de los pueblos y de las comunidades que forman Guatemala.

Debemos modernizar la gestión de un Estado moderno, debemos dotarnos de los instrumentos necesarios para que ese estado cumpla con sus funciones y eso significa abordar una multiplicidad de temas entre los cuales ocupa un lugar preponderante el hecho de reformar los sistemas fiscales centroamericanos, muchos de nuestros países son países que ocupan los últimos lugares con el tema relacionado con la tasa fiscal, no es posible financiar el desarrollo, el bienestar de comunidades enteras y de países enteros y de esta región.

Sin abordar un tema central, los sistemas fiscales no pueden seguir siendo regresivos los sistemas fiscales tienen que ser progresivos, porque es lo lógico quien más se enriquece de la función y de la existencia de una sociedad tiene que hacer un aporte más grande para que esa sociedad pueda satisfacer sus necesidades y de esa manera engrandecer la posibilidad de seguir creciendo pero también de seguir desarrollándose de manera integral equitativa y armónica.

Finalmente es importantísimo darle la singular trascendencia que tiene el papel de las burocracias civiles, sin un servicio civil méritocrático profesional y de carrera ninguna reforma del Estado es posible, desgraciadamente excepto Costa Rica y probablemente Nicaragua las oficinas de servicio civil de Centroamérica son los patitos feos de la administración, yo me he preguntado siempre como consultor en el tema

que una de mis especialidades es precisamente la administración pública, como es posible que haya una empresa que no tiene en su buró de directores, a un gerente de recursos humanos.

Este es el caso por ejemplo de Guatemala en donde la oficina de nacional de servicios civil, es una especie de oficina apartada de ruidos que no tiene una presencia real en donde se toman las decisiones fundamentales como es el Organismo Ejecutivo, la necesidad de que las oficinas nacionales de servicio civil se constituyan en Institutos autónomos donde la gestión pública y la función pública es una de las unidades centrales para poder impulsar una verdadera reforma del Estado.

Pero sobre todas las cosas lo que le da marco a todo este proceso de reforma debe ser la asunción de una nueva forma de ver los problemas de la sociedad, y esto no es posible sin ciudadanía consciente, políticamente consciente y participativa, es absolutamente imposible, porque la pregunta del millón en la democracia y se la venían haciendo los clásicos en Inglaterra y Francia.

La respondió Alexis de Tocqueville cuando visito los Estados Unidos de América en la primera mitad del siglo XIX es ¿quien Controla al Contralor? Mientras el contralor sea compadre del controlado aquí la solución no se va a presentar nunca, la única posibilidad de romper ese círculo vicioso es que el ciudadano políticamente consciente, con afán de participación se convierta en el gran de esa nueva sociedad democrática.

Tenemos que construir porque por lo pronto solo tenemos democracias electorales delegativas y eso no satisface las necesidades del mundo moderno, necesitamos democracias representativas crecientemente capaces de representar realmente a los electores mediante, el crecimiento y fortalecimiento de la democracia representativa construiremos las condiciones para una democracia verdaderamente participativa que alcance los niveles de calidad que todos aspiramos.